

Catulo

Poesías

Traducción y comentario de  
Antonio Ramírez de Verger

ALIANZA EDITORIAL

Primera edición: 1988  
Cuarta edición, revisada y actualizada: 2021  
Quinta edición: 2023

Diseño de cubierta: Elsa Suárez Girard / [www.elsasuares.com](http://www.elsasuares.com)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© de la traducción y comentario: Antonio Ramírez de Verger, 1988, 2021  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1988, 2021, 2023  
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15  
28027 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)  
ISBN: 978-84-1148-105-2  
Depósito legal: M. 180-2023  
Printed in Spain

---

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE  
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

[alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

---

# Poesías



*Epigrama de Benvenuto Campesani de Vicenza  
en el descubrimiento de Catulo, poeta de Verona*

Vuelvo a mi patria desde el exilio en una tierra lejana:  
el responsable de mi regreso fue un compatriota,  
a quien Francia dio un nombre derivado de cálamo  
y es quien indica el camino a la gente que va de paso.  
Disfrutad de vuestro Catulo, como gustéis:  
su libro estaba escondido debajo de una fanega.



*Aquí comienza el libro de Catulo de Verona*

1. *Dedicatoria a Cornelio Nepote*

¿A quién voy a dedicar este elegante y nuevo libro  
recién alisado con la áspera piedra pómez?  
A ti, Cornelio, pues tú eras quien solías  
dar algún valor a mis juegos poéticos,  
cuando tú, el único entre los ítalos, te atreviste 5  
a escribir una historia universal en tres volúmenes,  
cultos, por Júpiter, y muy elaborados.  
Acepta, pues, este librito, sea lo que sea  
y valga lo que valga: ¡Que, Virgen patrona,  
sobreviva perenne más de una generación! 10

## 2. *El pajarito de Lesbia*

Pajarito, delicias de mi amada,  
con quien suele jugar y tener en su regazo,  
y a quien, inquieto, ofrece la yema de sus dedos  
para incitarle a agudos picotazos,  
cuando, en su ardiente nostalgia de mí, 5  
le agrada entregarse a no sé qué grato pasatiempo  
para consolarse, imagino, de su dolor 8  
y para calmar su profunda pasión: 7  
poder jugar contigo, como ella hace,  
y aliviar las tristes cuitas de mi alma 10  
sería para mí tan agradable como dicen  
fue para la veloz doncella la manzana de oro  
que le aflojó el cinturón largo tiempo ceñido.

### 3. *Muerte del pajarito*

¡Llorad vosotros, Venus y Cupidos  
y todos los hombres sensibles!  
Ha muerto el pajarito de mi amada,  
el pajarito, delicias de mi amada,  
a quien quería más que a sus propios ojos: 5  
era dulce como la miel, conocía a su  
dueña como una hija a su madre  
y no se separaba de su regazo,  
sino que, saltando de aquí para allá,  
solamente a su dueña continuamente piaba. 10  
Ahora va por un camino tenebroso  
hacia un lugar de donde, dicen, nadie regresa.  
¡Enhoramala vosotras, malditas tinieblas  
del Orco, que devoráis todas las cosas bellas:  
me habéis robado tan bello pajarito! 15  
¡Qué desgracia! ¡Pobrecito pajarito!  
Ahora por tu culpa los ojos de mi amada  
están rojos e hinchados de llorar.

#### 4. *A su barco*

Aquel barco que veis, huéspedes,  
dice que fue la nave más rápida  
y que el empuje de ningún tronco flotante  
podía dejarlo atrás, ya usara  
remos o velas para volar. 5

También dice que eso no lo pueden negar  
ni el litoral del amenazador Adriático o las islas  
Cícladas ni la noble Rodas o la Propóntide terrible  
por la tramontana ni el salvaje golfo del Ponto,  
donde este, barco después, fue antes 10  
bosque frondoso: en la cumbre del Citoro  
silbó a menudo con sonora melena.

Amastris del Ponto y Citoro, rico en boj,  
asegura el barco que fue así y que lo sabéis 15  
muy bien; dice que desde los más remotos  
orígenes ha estado en tu cima,  
ha hundido los remos en tus aguas  
y desde allí ha llevado a su dueño  
por tantos mares indomables, bien  
soplara el viento de babor 20  
o de estribor o bien Júpiter empujara  
propicio ambos costados a un tiempo;  
y nunca, asegura, hizo voto alguno a los dioses  
del litoral, a pesar de llegar al fin  
de un remoto mar hasta este lago cristalino. 25

Pero esto sucedió en el pasado; ahora envejece  
en tranquilo retiro, consagrado a ti,  
gemelo Cástor, y a ti, gemelo de Cástor.

## 5. *Besos para Catulo*

Vivamos, Lesbia mía, y amémonos,  
y los chismes de los viejos puritanos  
nos importen todos un bledo.  
Los soles pueden salir y ponerse;  
nosotros, tan pronto acabe nuestra efímera vida,       5  
tendremos que dormir una noche sin fin.  
¡Dame mil besos, después cien,  
luego otros mil, luego otros cien,  
después hasta dos mil, después otra vez cien!  
Luego, cuando lleguemos a muchos miles,       10  
perderemos la cuenta para ignorarla  
y para que ningún envidioso pueda dañarnos,  
cuando se entere de que existen tantos besos.

6. *Flavio, háblame de tu amor*

Flavio, a Catulo de ese amor que tienes,  
si no le faltara encanto y elegancia,  
querrías hablar y no podrías callarlo.  
Pero debes estar liado con no sé qué  
puta calenturienta: eso te avergüenza reconocer. 5  
Pues, que tú no duermes solo  
lo dice a voces tu cama, aunque calle,  
perfumada como está de flores y amomo sirio,  
y también la almohada y los almohadones  
por las dos caras, y el meneo y las sonoras 10  
sacudidas de tu lecho tembloroso.  
De nada sirve negarlo, de nada guardar silencio.  
¿Por qué? Porque tus costados no estarían derrengados,  
si no estuvieras haciendo alguna tontería.  
De modo que, lo que te pase, bueno o malo, 15  
dímelo: quiero a ti y a tus amores  
poneros por las nubes en mis versos ingeniosos.

## 7. *Besos de Lesbia*

Preguntas, Lesbia, cuántos besos  
tuyos me bastarían y me sobrarían.  
Cuantos infinitos granos de arena Libia  
hay en Cirene, rica en laserpicio,  
entre el abrasador templo de Júpiter 5  
y la sagrada tumba del legendario Bato,  
o cuántas estrellas en la noche callada  
contemplan los amores furtivos de los hombres,  
tantos besos tuyos bastarían  
y sobrarían al loco de Catulo: 10  
así los curiosos no podrán contarlos  
ni hechizarlos con malévola lengua.

## 8. *Renuncia de amor*

¡Desgraciado Catulo, deja de hacer tonterías  
y lo que ves perdido, dalo por perdido!  
Brillaron una vez para ti soles luminosos,  
cuando ibas a donde te llevaba tu amada,  
querida tanto como no lo será ninguna. 5  
Entonces se sucedían muchos agradables placeres,  
que tú buscabas y tu amada no rehusaba.  
Brillaron de verdad para ti soles luminosos.  
Ahora ella ya no quiere; tú no seas débil, tampoco  
ni sigas sus pasos ni vivas amargado, 10  
sino endurece tu corazón y mantente firme.  
¡Adiós, amor! Ya Catulo se mantiene firme:  
ya no te cortejará ni te buscará contra tu voluntad.  
Pero tú lo sentirás, cuando nadie te corteje.  
¡Malvada, ay de ti! ¡Qué vida te espera! 15  
¿Quién se te acercará ahora? ¿Quién te verá hermosa?  
¿De quién te enamorarás? ¿De quién se dirá que eres?  
¿A quién besarás? ¿Los labios de quién morderás?  
Pero tú, Catulo, resuelto, mantente firme.

## 9. *Bienvenida a Veranio*

Veranio, que de todos mis amigos  
vales para mí más que trescientos mil,  
¿has vuelto de verdad a tu patria y a tu hogar,  
junto a tus queridos hermanos y tu anciana madre?  
Sí, has vuelto. ¡Qué feliz noticia! 5  
Te veré sano y salvo y te oiré hablar sobre  
los sucesos, los parajes y los pueblos de España  
en tu acostumbrado estilo; y, apoyado sobre tus hombros,  
podré besar tus ojos y tu dulce boca.  
De cuantos hombres haya más afortunados, 10  
¿quién se siente más feliz y contento que yo?

## 10. *Cogido en un desliz*

Mi amigo Varo me había llevado del foro,  
donde holgazaneaba, a visitar a su querida,  
una putilla, como me pareció a primera vista,  
aunque no sin encanto o atractivo.  
Cuando llegamos allí, surgieron diversos temas 5  
de conversación; entre ellos, qué noticias había  
de Bitinia, en qué estado se encontraba  
y cuánto dinero había ganado yo allí.  
Les dije la verdad: ahora ni yo mismo  
ni los cuestores ni su séquito sacan nada 10  
con que volver con la cabeza más perfumada,  
especialmente los que tenían a un mamón  
de pretor, a quien le importaba un bledo su séquito.  
«Pero, al menos –me decía–, tú te habrás  
traído algunos porteadores de literas, 15  
la especialidad de Bitinia.» Yo,  
para presumir ante la putilla,  
le respondí: «No me fue tan mal,  
pese a haber caído en una provincia mala,  
como para no hacerme de ocho hombres bien plantados». 20  
En realidad, ni aquí ni allí tenía a nadie  
sobre cuyo hombro pudiera colocar  
la pata rota de un viejo camastro.  
Entonces, la joven, como buena putona,  
me dijo: «Por favor, Catulo mío, préstamelos 25  
un momento, pues quisiera que me llevaran  
al templo de Serapis». «Bueno –le dije a la tipa–,  
eso que decía que yo tenía...  
se me fue la cabeza: mi compañero

Gayo Cinna fue quien los compró.  
Pero, sean suyos o míos, ¿qué me importa?  
Los utilizo como si estuvieran dispuestos para mí.  
Tú, en cambio, no tienes tacto y eres un fastidio,  
pues contigo no se puede cometer desliz alguno.»

30

## 11. *Ruptura definitiva con Lesbia*

Furio y Aurelio, compañeros de Catulo,  
bien penetre él en la lejana India,  
donde la costa que resuena de lejos  
es batida por las olas orientales,

bien en Hircania o en la afeminada Arabia, 5  
o entre los Sacas o entre los flecheros Partos  
o en las aguas que colorea el Nilo  
de siete bocas,

bien atraviese él los altos Alpes 10  
para admirar los trofeos del poderoso César,  
las Galias y los terribles británicos,  
los últimos de la tierra,

vosotros, dispuestos a afrontar juntos tales aventuras  
en cualquier sitio que disponga la voluntad de los dioses, 15  
comunicad a mi amada este breve y  
no agradable mensaje:

que viva y lo pase bien con sus chulos,  
esos trescientos que estrecha a la vez en sus brazos,  
sin amar de verdad a ninguno, pero rompiéndoles 20  
a todos los lomos,

y que no busque, como antes, mi amor,  
que por su culpa ha muerto como flor  
al borde de un prado, cuando el arado  
la roza al pasar.

## 12. *A Asinio Marrucino*

Asinio Marrucino, no empleas bien  
tu mano izquierda entre las bromas y el vino:  
robas las servilletas de los más despistados.  
¿Crees que tiene gracia? No entiendes, imbécil,  
lo feo y desagradable que es el asunto. 5  
¿No me crees? Pues cree a tu hermano  
Polión, que incluso pagaría por evitar  
tus hurtos: él sí que es un joven  
todo gracia y educación.  
Así que, o espera mis trescientos endecasílabos 10  
o devuélveme mi servilleta:  
no es su valor lo que me importa,  
sino el que sea un recuerdo de un amigo.  
Pues Fabulo y Veranio me enviaron  
de regalo unos paños de Játiva, 15  
España: obligado estoy a estimarlos  
como a mis queridos Veranio y Fabulo.

### 13. *Invitación a Fabulo*

Cenarás bien, querido Fabulo, en mi casa  
dentro de unos días, Dios mediante,  
si traes contigo buena y magnífica  
cena, sin olvidar a una linda muchacha,  
vino, sal y todo el humor que puedas. 5  
Si traes esto, te repito, querido amigo,  
cenarás bien, pues el bolsillo de tu Catulo  
está lleno de telarañas.  
Pero a cambio recibirás mi sincero amor,  
o algo todavía más delicado y exquisito: 10  
te daré un perfume que las Venus  
y los Cupidos regalaron a mi amada;  
cuando lo huelas, pedirás a los dioses  
que te hagan, Fabulo, todo nariz.

14A. *Regalo malévolo*

Si no fuera porque te quiero más que a mis ojos,  
mi querido Calvo, a la vista de este regalo  
te odiaría con el odio que siente Vatinio por ti;  
¿pues qué te he hecho o qué te he dicho  
para que me envenenes con tales poetas? 5  
¡Que los dioses concedan todos los males a ese cliente  
que te ha enviado tal cantidad de impostores!  
Pero si, como sospecho, este nuevo y sorprendente  
regalo te lo ha hecho el gramático Sila,  
no lo tomo a mal; al contrario, estoy encantado 10  
de que tus esfuerzos no sean vanos.  
¡Dioses omnipotentes, un libro execrable y horroroso  
que sin duda enviaste a tu querido  
Catulo, para que sin duda muriera en las mismas  
fiestas Saturnales, el día más dichoso! 15  
Pues no, simpático, no; esto no va a quedar así;  
en cuanto amanezca, correré a los anaqueles  
de los librereros, cogeré los Cesios, Aquinos,  
un Sufeno y todos esos venenos,  
para devolverte el regalo con tales torturas. 20  
¡Vosotros, entretanto, adiós, iros allí  
de donde sacasteis vuestro malévolo pie,  
maldición de nuestros días, detestables poetas!